

ENCUENTRO CONMIGO



YOZVAN SANTOS

ENCUENTRO CONMIGO



**Sincerarte con lo que eres y sientes
es lo más importante para descubrirte.**

YOZVAN SANTOS

ÍNDICE:

***Cupido Negro** – Página 3

***Que Tiemble** – Página 4

***Gritos** – Página 5

***Conmigo** – Página 7

***Hora Pico** – Página 8

***Reloj de Papel** – Página 10

***¿Dónde Está?** – Página 13

***Mi Refugio** – Página 15



CUPIDO NEGRO

Entonces llega ese estúpido momento donde volteo, obligado por esa fuerza de atracción, y ahí están; me miran por accidente esos ojos que me comprueban que el color perfecto existe, adornados por ese tono de piel que inspira los deseos más tiernos y excitantes.

Mientras las escaleras automáticas avanzan, pintadas de rojo por lo intenso de mis mejillas, pienso que todo fue un absurdo accidente de miradas, pero la energía fluye y me grita: "voltea, no es un sueño, esos ojos te buscan". Permíto, entonces, el viaje de mi mirada entre las personas y llego a la tuya; como empate perfecto se desatan las cuerdas que detienen los músculos faciales, iluminando nuestros rostros con una tímida sonrisa, pero con un marco de sinceridad. Mi placer se encuentra en su máximo deleite, pero las escaleras continúan su trayecto, la gente como cupidos negros se cruzan; deseo ser súper héroe para deshacerme de ellos y llegar a ti... Las malditas escaleras no se detienen y me llevan a una cima que no deseo; ya en ella aguardo tu llegada que parece imposible, una proximidad que me llena de desazón cuando todos chocan contra mí y me empujan, como si no hubieran escuchado el grito que tu mirada lanzó a la mía. La nube de gente se evapora y no estás; ¡no puede ser que esos seres oscuros te hayan llevado! ¡No puede ser que sólo hayas sido un cursi deseo o mi estúpida imaginación!

Recorro todo el lugar con mis ojos asustados y atados nuevamente por esas cuerdas crueles... ¡No estás! ¡No estás ni tú, ni tu mirada enamorada de mí por un segundo!

Continúo mi rumbo volteando cada momento que puedo, pensando en un "tal vez..." Pero no, ya no siento esa fuerza que me obliga o me avisa que ahí estás.

Ya en casa, con el desánimo aún a cuestas, trato de consolarme pensando que cuando la luna dibuje su silueta en mis cortinas para desearme buenas noches, te veré... sí, porque esa mirada me acompañará como lo que es: un lindo sueño.



QUE TIEMBLE

Una tarde chismosa, silencios que hacen eco y palabras escritas que se guardan en la cartera a un lado del billete de cincuenta pesos.

Nada que comprar pues lo que deseo no usa etiqueta. ¿Para qué salir a buscar si los ruidos llegan a mi casa?

Encerrado en estas paredes de sol que queman, pero alimentan la imaginación. Gritos de motores que mueven el edificio completo para encontrar un pequeño sentimiento. Me gusta que tiemble porque casi siempre hace falta.

Moverse es la clave para encontrar. ¿Encontrar qué? Lo que sea: una caricia, una idea, un beso, una persona, un café... sí, un café.

Esa amarga taza que tranquiliza el estrés de la ciudad y controla el edificio para dejar suspirar, transformando ese ardor del sol sobre la piel en un cariñoso y delicado abrazo.



GRITOS

Hora pico, línea 2, Ciudad de México.

Joven: ¡Qué calor hace!

Señora: ¡Ay, sí, joven! Y aquí adentro más. Y los canijos ventiladores que no sirven. No es que esté menopaúsica, pero una de mayor lo resiente más. A mí por eso no me gusta andar en metro, pero qué le va hacer una. ¡De balde los 5

pesos! Antes que me dejara mi marido, pos como sea; entre sus pesos y los míos nos alcanzaba pal taxi, pero ahora ni cómo. Ya lo piensa una.

No me quejo porque "'mija' me echa la mano", pero la pobre a duras penas puede con mi Genaro; ¡y como es hijo único ya se imagina lo consentido que está! Yo le dije: no le hagas fiesta de cumpleaños, que cuando crezca "se te va salir del huacal", así son los chamacos de ahora, "nos toman la medida"; pero no me hizo caso y ya no hay quien lo pare. ¡Ahora le tiene que hacer su fiesta de salida de la secundaria, "hágame usté' el favor"!

Yo le dije: Martha "el horno no está pa' bollos", pero ni me "chista" nada. Nomás hago corajes con ella. Ya le dije que si se me sube la azúcar va a ser por la culpa de Genaro; lo "requeté" quiero, pero también me saca canas verdes. Y la tonta de su mamá que no "lo pone en cintura"; si así es ahora imagínese de más grande. Yo no sé qué "vaser" de este muchacho. El otro día hasta llamaron a "mija" porque se agarró a golpes con otro chamaco en la escuela; tuvo que salirse de su trabajo para ir a hablar con el director y que no lo expulsaran, pero ya eran hartos citatorios; ni chillándole, como en velorio, quiso echarnos la mano el señor director. "Dizque" yo nomás iba acompañando, pero terminé abogando por mi muchacho. ¡Lo que tiene de grandote lo tiene de bruto! Espero en Dios recapacite. ¿"Usté" es casado?

Joven: No.

Señora: Qué bueno, porque está muy joven y a hoy en día la vid...

Joven: Disculpe, bajo en esta estación.

El joven se pone de pie y se acerca a la puerta, perdiéndose entre la gente que no permite salir antes de entrar. Se escucha el timbre de la puerta y cierra. El tren avanza, bruscamente. A la señora se le cae una mica azul, tamaño carta. Una señorita se la levanta.

Señora: ¡Gracias, "mija"! ¡"Esta gente cree que trae becerros"! ¡Y con este calor que aquí dentro se siente más! ¡Y los canijos ventiladores que ni sirven! No es que este menopaúsica, pero una de mayor lo reciente más. A mí por eso no me gusta viajar en metro, pero qué le va hacer una...





CONMIGO

Esta tarde llegué a casa, me senté en la sala, y respiré profundo para tranquilizar el cansancio que me provocan los no sé cuántos escalones que me acompañan en mis entradas y salidas. De pronto respiro ansiedad; está pintada con un sol a punto de irse a

descansar, en medio de tintes sombríos, y se hace escuchar en el tic tac del reloj que parece mirarme con burla.

Volteo hacia la ventana; busco un no sé qué; la ansiedad me sigue, ahora vagando entre mis venas. Voy al televisor, lo enciendo, y me ataca con sus ruidos, colores, brillos... termino por ahogarlo a distancia con el control.

Algo sucede, ¡algo me sucede! ¡Me sobra tiempo! ¡No es posible: ¡terminé mis tareas, los pendientes! ¡Nunca antes había estado en medio de este huracán de silencios tormentosos! ¡Siento que se acaba el aire, estoy atrapado entre ideas que viajan en sentidos diferentes al mismo tiempo! ¡Corro a la ventana, grito, saco la mano tratando de alcanzar algo que me libere de esta sensación...!

Intento huir, pero tropiezo y caigo al suelo. Me provoca quedarme quieto por unos segundos, respiro nuevamente, huelo la madera que alfombra mi habitación, la siento y me relaja.

Escucho todo; escucho, no solo oigo; descubro figuras en la pared dibujadas por el sol y sus largas sombras. Siento el aroma de los muebles, de la ropa, el mío; canto al ritmo de los cláxones, la corriente viaja de prisa por los cables; por primera vez no me molesta, me arrulla; me siento tranquilo, ligero, casi floto; los líquidos de mi cuerpo vibran al punto de brotar como lágrimas, sí, lagrimas... recorren mi rostro y abro los ojos... ¡lloro! pero me siento feliz...

Lentamente me pongo de pie; sin entender camino hasta el espejo, me miro, sonriente... mi imagen me dice que no me sobró tiempo: ¡aprendí a estar conmigo!



HORA PICO

Voy a trabajar. Me cuelo entre las multitudes para entrar al vagón, y al encontrar un hueco en la caja anaranjada me refugio en mis pensamientos. Observo a algunos robots humanos clavados en sus celulares; a otros alimentando sus mentes con rebanadas de lectura; los más atrevidos y aguerridos gritando que necesitan comer.

Llegamos a la terminal y nos reunimos todos frente a la puerta, ansiosos como bebés tratando de salir al mundo. Al separarse ambas hojas laminadas somos salvajemente arrastrados por nosotros mismos, como una ola sobre la otra en un maremoto.

Sin embargo, debo reconocer mi descuido, porque al caminar hacia las escaleras de salida, no me fijé y golpeé de frente a un señor de ya varios años.

Viene a mi mente el pensar de un buen amigo y excelente ser: "los viejitos solo deben recibir amor y cariño, pues ellos ya dieron a la vida y a los suyos, lo que tenían que dar".

Recuerdo exactamente el momento del impacto. Y sin el afán de querer justificarme, también recuerdo el estrés de la gran ciudad, la multitud, y al soldado con manecillas que no se detienen, cuando "sin querer queriendo", fui duro y directo contra el viejito. Digo: "viejito", porque eso fue lo débil que sentí al abrazarlo por instinto... Yo de frente y el de perfil, fue lo que captó la cámara lenta de mis ojos. Incomodidad y una expresión de enojo, fue lo que aprecié en su rostro y cuando sus labios se disponían a decir un "no sé qué". Me separé de él, lo tomé por los hombros y le pregunté: "¿Está bien? Disculpe, fue un accidente".

Las arrugas de su cara enojada se suavizaron, y dejaron salir al verdadero viejito: "Estoy bien, hijo, gracias".

Las "hormiguitas" que corren apresuradas a su trabajo o casa, ni siquiera lo detectaron. Veo alejarse al viejito, se pierde entre las "hormiguitas", mientras yo me pierdo entre mis pensamientos. Camino igual de rápido por culpa del soldado de las manecillas, pero ahora tratando de esmerarme en el cuidado ajeno. ¡Hay tantas situaciones similares en este transporte, todos los días, que terminan en golpes y mentadas de madre! Nadie se preocupa por el otro y siempre se encuentra a un culpable, que no es uno. ¡Cuán importante es la actitud ante la vida!

¿Cómo quieres que sea tu día hoy?

Que tengas uno justo como lo trabajas y como te lo mereces.





RELOJ DE PAPEL

Siempre he sido muy disciplinado: jamás pisé el área verde, jamás me quité la corbata hasta salir de la escuela, jamás tuve el valor de levantar la voz a un profesor, jamás... nada.

Tal vez por lo mismo odio al calendario: detesto que marque todo; ¡lo odio más que al reloj! Te marca cuándo debes festejar, cuándo debes trabajar, cuándo debes recordar, asistir... ¡y hasta cuándo darle un beso a tu mamá!

Esto último es por lo que más lo odio; y es que me recuerda el tiempo que paso sin verla; el tiempo que no me tomo para llamarla por teléfono; las horas, días, meses, que no corro a abrazarla; los miles de pretextos llamados: trabajo, ensayos, funciones... pretextos para no tomar un camión e ir a gritarle: ¡Te amo mamá!

Maldito calendario que marca la edad que tengo y se atreve a restregarme en la cara que ya no soy lo suficientemente

pequeño para vivir con ella, para que me peine, me cante, me siente en la mesa y me dé de comer con una cuchara que viaja como avioncito.

Quisiera arrancar esas hojas llenas de números que yo mismo compré y coloqué en la puerta de mi recamara, para que ya no me griten las navidades que he pasado sin ella.

¡Lo que daría por imprimir hojas y que, mágicamente, al pegárselas, se lograra dar marcha a atrás en todo: las arrugas en mi cara, mi espalda cansada, mi barba con bello, ¡mi estatura, mi sudor, mi mirada dura, mi calvicie, mi soledad!

Tal vez debería amarlo y no odiarlo porque me recuerda lo que olvido, lo que soy, y más aún: que todo lo que soy es por ella, por su dedicación, por sus cuidados cuando estaba enfermo... ¡y vaya que estuve enfermo durante mi infancia!

Sí, debería agradecer a esa bola de papel que marca en tinta roja: "Diez de mayo, día de la madre", porque si no lo marcara habría una cantidad inmensa de hijos malagradecidos.

Tal vez ese reloj de papel es más inteligente que yo, pero nunca más que ella.

Mi madre tiene doctorado en darme paz; maestría en remedios caseros; su tesis de consejos sabios obtuvo excelencia; una licenciatura en arrullos; certificado en moda al saber que la ropa solo sirve para cubrir el cuerpo del frío y nada más; diploma en alimentos deliciosos que el sentido del gusto jamás olvida; graduación con honores al enseñarme a lavar mi ropa, darme responsabilidades, y buena calificación en deportes al aplicar perfectamente una nalgada cuando hizo falta, precisa, fuerte, pero siempre por mi bien.

Simplemente tengo la mamá más inteligente del mundo, que desafía al calendario porque siempre tendrá 35 años; que ama unir a la familia, pero le choca festejar cuando lo manda el fastidioso reloj de papel.

Mi madre es tan fuerte que nunca se enferma; y cuando el cuerpo pasa factura, lo disimula y nunca reposa; una mamá tan fuerte que llora en silencio, que soporta gritos, regaños y desaires de sus malcriados hijos; su piel soporta eso y más.

Su piel maduró a la fuerza, tal vez con un embarazo, tal vez con golpes. Sin darse cuenta esa piel se protegió igual que los árboles; adquirió un grosor suficiente para defenderse, ya que ningún hombre estuvo ahí para ayudarla. Ahora mi madre es impermeable a la maldad, sin embargo, no se puede caminar bajo la lluvia sin mojarse, no hay paraguas que soporte tanto, solo te queda la piel que cubrió pero que no será para siempre. Llega la hora de la cuenta regresiva y su piel adelgaza mostrando que el calendario no es un juego, que marca el tiempo, marca las estrías, las arrugas, la vida y por supuesto la muerte.

La vida no puede ser tan mala, ese calendario debe tener algo bueno. Mi madre aguantó seis partos, trabajos inimaginables, hambre, regaños, aprendió, es la mujer más inteligente del mundo. Vida, dile a ese calendario que no sea tan cruel, que sus hijos la cuiden y la amen. Permíteme correr a su lado y besarla, abrazarla hoy.

Por si no fuera suficiente, antes de salir me obligo a confirmar que hoy es el mentado diez de mayo, levanto la bocina del teléfono y al preguntarle qué quiere de regalo, la mujer más inteligente del mundo me contesta... "ya me has dado el mejor regalo hijo, te acordaste de mi".



¿DÓNDE ESTÁS?

La vida siempre ha sido la mejor escuela, cada día una lección. Muchas preguntas tienen la respuesta en la naturaleza.

Recuerdo tener pesadillas con imágenes de cuerpos ensangrentados, sufriendo encerrados en cajas de cristal, que me torturaron de niño, fruto de mis obligadas asistencias a misa.

Por años tuve miedo a Dios, creyendo que era un gigante al que no debía desobedecer o me pisaría como castigo. Que, si decía una “palabrota”, me pondría en el dilema de elegir entre el camino de rosas o el de espinas.

Mi espíritu de explorador, me hizo mojar los pies en las aguas saladas del mar. Poco a poco me conquistó con sus caricias hasta la entrega total; olvidé el miedo hasta perderme entre sus olas. Fue amor a primera vista, pero mi corazón latió a mil al no sentir la arena bajo mis plantas.

ENCUENTRO CONMIGO. Yozvan Santos.

Regreso a mi realidad y descubro que estoy flotando, pero que puedo dejar de respirar en cualquier momento. Abro los ojos y veo a Dios, ese que ya no tenía rostro ni valor para mí. Me tenía en sus manos disfrazadas de agua de mar. Observo el paraíso del que me perdía por no abrir los ojos; recupero mi tranquilidad y confianza, me acaricia y me guía hacia la orilla. Puedo salir por mi propio pie y al voltear, veo la grandeza de su ser y le susurro con una tímida sonrisa: “Sí existes, eres la vida misma, eres el mar, las montañas, eres yo”.



MI REFUGIO

Lo vemos en una habitación pequeña, poco iluminada. Está en bóxer negro, descalzo y torso desnudo. Se está maquillando sobre una mesa de madera; la poca luz rebota en el espejo.



- ¡Que puto calor! Si no fuera porque amo esta ciudad y amo este pinche cuarto de azotea... (porque está pinche, pero es lo único que tengo. Mi refugio).

Continúa maquillándose.

- Por supuesto que jamás regresaría al pueblo, que de mágico no tiene nada. Si me hubiera quedado tal vez sería todo un respetable camionero casado y con siete hijos. Amargado, bigotón y cogiendo maricones a media carretera.

Enciende un cigarro.

- Pude haber cambiado de refugio, pero este me gusta. Este cuarto de azotea fue el que me recibió esa tarde de lluvia cuando llegué al Distrito Federal.

Se pone de pie y camina hacia la ventana.

- Mi querido DF, ahora "CDMX", desde el primer momento te vi como lo que eres: como una enorme bestia que manipula sus garras por donde viaja el tren del metro, y tus patas gruesas llenas de "chilangos" gritando por todos lados, tus ojos nublados de smog, y tu rugido con pestilente aliento que me hizo saber que, si tú eras una bestia, yo podía ser tu bella.

Apaga el cigarro, va a una silla y se pone un brasier con rellenos.

- Aquí todo puede ser, y yo fui.

Mientras en el pueblo me tenía que conformar con solo mirar a mis compañeros y sus adolescentes bultos, que cada cinco minutos se levantaban, yo mojaba con ellos mis sueños y mis labios.

Continúa maquillándose.

- Aquí en la ciudad, nadie me detuvo para salir a la calle, ni siquiera yo. Una noche lluviosa y tentadora, salí sin conocer nada ni a nadie, y con miedo caminé entre esas luces que me cegaban. De pronto apareció una silueta, un cuerpo tan masculino que me hizo seguirlo y, después de varias cuadras, mi deseo hambriento de experiencias me hizo preguntarle sin titubeos: "¿Eres gay?" Mis piernas temblaron por el atrevimiento y en espera de respuesta. Ese rostro macho, extrañado, dio un paso atrás y se fue. Regresé a mi refugio sin respuesta, sin experiencia sexual, pero lleno de adrenalina.

Verifica, con satisfacción, el término de su maquillar.

- Reí a carcajadas por mi travesura, seguía temblando y reía como loco. ¡Lo hice, lo hice, fui yo, por primera vez fui yo! Nadie detendría ya mi andar. Podía ser lo que yo quisiera.

Se pone las medias.

- Mi sueño era salir en las telenovelas, pero no sería él, sería... ¡ella!

Se pone un vestido.

- Hasta la fecha eso no lo he visto en la televisión mexicana. Podría ser la primera.

Imita a una protagonista de TV.

- ¿Quién sería la bestia que al final se convierte en mi príncipe azul?

De pronto, grita con frustración.

- ¡Putra madre! Pocos "éxitos" para muchos intentos. Actuación, danza, canto y nunca eres lo que buscan. Muy bajo para esto, muy moreno para lo otro, muy afeminado para aquello y blablablá...

Se coloca la peluca.

- No pude ser actriz. No era tan bella como María Félix, ni tan "suertuda" como Sasha Montenegro, pero tenía tacones y me los puse. Metafóricamente hablando. Era momento de sacarle jugo a la inversión que le hice a la escuela. Me fui a la lagunilla y había de todo, zapatos, vestidos, medias...

Toma sus zapatillas y se las pone.

- Ahí estaban todas buscando vestuario para su show. Eran hermosas, eran unas divas de la noche, y yo quería subir a su escenario. Mi querido DF, "ahora CDMX", me indicaba el camino. ¿De regreso al pueblo? ¡Ni para agarrar fuerza mana! ¿Has estado frente a una tienda y ves ese algo que te encanta? Te dices: qué bonito, es mío, ¡tiene que ser mío! Así me pasó con mi amado D.F., "ahora CDMX". Es mi ciudad, mi bestia y voy a conquistarlo.

Toma su bolso y se acomoda el vestuario y la peluca.

- De aquí soy, porque aquí puedo ser.

Sale.



Yozvan Santos. Actor y productor de teatro. Autor de las obras, **Alucinación** (2004). **Soy Teatro** (2015). **Tres hombres** (2018).

SENTI2 PRODUCCIONES – Libros. Junio 2020

LUIS FELIPE PACHECO – Corrección de estilo

© Sobre la presente edición **YOZVAN SANTOS HERNÁNDEZ.** 2020

Estimado lector, le estaremos muy agradecidos si nos hace llegar su opinión acerca de este libro.

senti2producciones@hotmail.com

ENCUENTRO CONMIGO. Yozvan Santos.